

# Sueños Húmedos de un Periodista.

Pablo  
Universidad Javeriana Cali



Hace poco, leyendo un artículo de una revista que hace parte de la oferta editorial de un reconocido periódico de circulación local, percibí que, aun hoy en pleno siglo XXI, después de tanto que se ha hablado del tema de libertad de preferencias y manifestaciones sexuales, se siguen presentando algunos casos, donde la desinformación y manejo inapropiado del tema, puede llegar a construir en las nuevas generaciones de la sociedad, un imaginario equivocado de lo que en Cali representa ser Gay. Más cuando es manejada inapropiadamente por un comunicador social, un periodista que aparentemente, desde la especulación o apresuramiento para cumplir con el artículo del fin de semana, recurrió a percepciones sesgadas, lejanías de la realidad.

El artículo titulado "una noche de papellitos de Colores" tal parece era una crónica de una salida de un grupo de hombres y mujeres heterosexuales a sitios de rumba gay un viernes en la noche en la ciudad, específicamente a dos negocios comerciales que ofrecen sus servicios de sana diversión a la comunidad gay de Cali, se refieren abiertamente en la crónica: a Baltimore y Lu-Lu Electro, la primera un bar y la segunda una discoteca electrónica. la descripción que hace el autor de los lugares, como de quienes los frecuentan, es equivocada y, a mi modo de ver, manoseada, apresurada, incluso malintencionada, se muestran estos dos sitios, como lugares donde predominan las manifestaciones explícitas sexuales, los roces, y las caricias exageradas, incluso en su aventura nocturna por los sitios de "rumba de ambiente", este periodista fue víctima de los gay que normalmente frecuentan estos lugares

"...pedimos unas "birras" y, mientras conversábamos, sentí como si varias veces me tocaran la cola. Me dio nervios, algunos de los clientes me picaban el ojo..." y la crónica continúa "...Alrededor de las 11 el ambiente se puso más denso pues empezaron a llegar travestis al lugar. Camilo me indicó que era hora de irnos, "a esas locas" es mejor tenerlas a distancia..."

Son sólo dos partes del escrito donde hace referencia a lo vivenciado por ellos en el bar Baltimore; luego el grupo se dirigió, según el autor del texto, a la discoteca Lu-Lu Electro "...la fiesta estaba en su furor gracias al dj...era necesario tener la mente muy abierta para no incomodarse con las escenas eróticas que se ven adentro..."

Aquí puedo decir que como gay y como cliente asiduo de Lu-Lu Electro, que no logro entender que quiere expresar el autor con "escenas eróticas", más cuando el género musical de la discoteca es la electrónica y todos los que hemos asistido a una rumba electrónica sabemos que normalmente es poca la interacción erótica entre quienes disfrutan de este tipo de rumba.

"de nuevo vino la tocadera, ...no me atrevía ni a ir al baño. ¡Qué miedo!" Carambal al autor le han pasado más cosas en una noche, que a muchos de nosotros los gay con más recorrido que este dantesco personaje... ¡a ja! qué ironía hay que reconocerlo su éxito "one night stand" y su suerte arrolladora continúa:

"me dio por revisarme los bolsillos y ¡oh sorpresa!, estaban llenos de unos papellitos chiquitos de colores... ese día entendí por qué a estos bares los llaman "bares arcoiris", esta parte es la más fantástica de todas, primero en Lu-Lu Electro los únicos papeles son las

servilletas y la publicidad que se entrega a la entrada de la discoteca, segundo el concepto del arcoiris tiene otro significado para la comunidad gay.

Finalmente encuentro ciertas inconsistencias en la crónica, que me hacen pensar que el periodista, de tan reconocido diario local, nunca tuvo tan extraordinaria aventura un viernes en la noche en dos discotecas gay "...nos dirigimos a una discoteca que está muy de moda últimamente: Lu-Lu Electro. El cover, \$10.000. De nuevo pedimos cerveza." Vaya sorpresa! Para los que frecuentamos Lu-Lu Electro, sabemos que los viernes el cover tiene un valor de \$15.000 y es barra libre, todo el licor que se quiera, ¿será que el periodista se equivocó de noche? No lo sé.

La única conclusión que queda de este pobre y equivocado artículo, es que faltó un poco más de criterio por parte de la revista para publicarlo, sus líneas son bastante deseducativas y realmente sin ningún objetivo constructivo, por el contrario, un efecto negativo para el "desprevenido lector" Genera división, genera desagrado, genera rechazo y polarización, cualquier lector desprevenido quedarla con una impresión equivocada de lo que significa ser homosexual y de su interrelación en espacios sociales.

El artículo me parece una crónica amarillista, una fantasía húmeda del autor, una epopeya decadente, una irresponsabilidad profesional, más cuando estamos en tiempos de cambio, y deberíamos pensar en generar unidad, y no división. Una sociedad más solidaria, incluyente y equitativa es lo que necesitamos, todos somos iguales como seres humanos, pero diferentes como individuos.

Quisiera pensar que fue un acto incauto, "no pensado" con la suficiente profundidad que lo ameritaba, en pocas palabras, salió del borrador del autor derecho a impresión.

